

Carlos Federico Sáez (1878-1901). Nace en Mercedes, Soriano, el 14 de noviembre de 1878, en el seno de una familia de alta condición social. Dibuja y pinta como autodidacta desde la niñez. Se traslada a Montevideo y presenta sus trabajos a Juan Manuel Blanes, quien aconseja que el joven Sáez consolide su formación en Italia. El gobierno uruguayo otorga una beca de estudios al artista de sólo 14 años de edad, y es así que Sáez concurre un tiempo a la Academia de Bellas Artes en Roma, pero pronto se enrola en las nuevas corrientes de la pintura italiana finisecular de clara postura antiacadémica. Instala su taller en 1896 en la Via Margutta y participa de varias exposiciones. Su “manera” se vincula con el movimiento de los “macchiaioli”. Sáez pinta rostros, en la mayoría de los casos personajes con los que tiene fuertes vínculos: su familia, sus amigos. No pinta grupos, retrata individuos en soledad. Dibuja con el pincel y la mancha gobierna el contorno. Los fondos ostentan una generosidad matérica que genera un contrapunto de atención con la figura generalmente organizada en forma piramidal. Regresa a Montevideo en 1900. Ya enfermo, interviene en el concurso de afiches para el carnaval montevideano organizado por el Ateneo de Montevideo y lo gana. Muere a los 22 años, el 4 de enero de 1901.

Marcelo Nelson Viñar Munichor es Doctor en Medicina, Psicoanalista, miembro Titular y Didacta de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Ex Profesor Agregado del Departamento de Educación Médica de la Facultad de Medicina (UDELAR). Desde 1990 coordina un Grupo de Investigación de Campo sobre Adolescencia Marginada y Menores fuera de la ley. Presidente de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) en el período comprendido entre el 25 de junio de 1994 y el 22 de junio de 1996. Presidente de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL), durante el período del 9 de setiembre de 2000 al 27 de setiembre de 2002.

Representante en la Junta Directiva de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) en el actual período. Ha publicado múltiples artículos y varios libros sobre temas de su especialidad.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Ing. María Simon
Ministra

Dr. Felipe Michelini
Subsecretario

Eduardo Martínez
Director General

Dr. Hugo Achugar
Director de Cultura

Mario Sagradini
Director del Museo Nacional de Artes Visuales

SÁEZ POR MARCELO VIÑAR

Selección de obras y texto:

Dr. Marcelo Viñar

Fotografía de obra:

Carly Angenscheidt Lorente

Diseño gráfico:

Santiago Guidotti

geometrales | xxxx 2009



Líneas de ómnibus:
17 / 116 / 117 / 128 / 145 / 149 / 157 / 174
182 / 192 / 199 / 300 / 405 / 407 / 522 / 582



mnav

Museo Nacional de Artes Visuales

Tomás Giribaldi y Julio Herrera y Reissig
(598 2) 711 60 54 / 711 61 24 - 27
secretariamnav@gmail.com
www.mnav.gub.uy
Montevideo Uruguay

Horario del Museo:
Martes a domingo de 14:00 a 19:00 horas

Sáez por Marcelo Viñar

LOS RETRATOS DE SÁEZ



Debo comenzar confesando mi incompetencia para la tarea que voy a emprender: comentar estos retratos. Sólo puedo decir que me gustan y conmueven, lo que esto es para mí una experiencia rara o infrecuente con el arte pictórico. Si pusiera aquí el punto final sería un testimonio veraz, que puedo asumir.

Lo que sigue es un devaneo –seguramente intrascendente– que llevo a cabo por el acoso del director del Museo de Artes Visuales. Si he cedido a su insistencia es porque su argumentación tiene –paradójicamente– su consistencia y congruencia. Él quiere abrir el abanico de los comentarios –generalmente reservado a los expertos– al testimonio espontáneo de quienes no merecen esta calificación. El argumento me parece legítimo, creo que equivocó el destinatario.

geometrales | xxxx 2009

Si se tratara de alguna música, danza o literatura, tal vez podría explicitar la conmoción que me producen, de placer o de rechazo; pero con las artes plásticas lo más habitual es que no me pase nada. Con muchos géneros pictóricos y de poesía tengo la desgracia de una cierta opacidad que llega a la anhedonia. Mi única emoción es la de sentir celos por los que sienten una emoción a la que yo quedo ajeno e indiferente. Como el ciego ante el que puede ver, o el sordo ante el que oye.

Pocos pintores, pues, me arrancan de la indiferencia. Sáez es uno de ellos, sobre todo algunos rostros y gestos corporales. Siento que poseen un enigma expresivo que me atrapa y traslada al mundo interior de los seres allí representados. Despiertan mi curiosidad de descifrarlos, aunque sepa por anticipado que es una tarea imposible, y que si me la propusiera estaría condenado al fracaso. Aún así la captura dura un largo tiempo placentero. Supongo que lo que me acontece es el cogollo de lo que se llama experiencia estética, y que lo que estoy describiendo como tremendo, es, para un versado menos ignorante que yo, una experiencia vulgar y habitual. Porque el arte nace allí donde fracasa la comunicación corriente, la discursividad habitual con los otros o consigo mismo.

Salvo observadores muy agudos y sagaces, explicar con palabras la experiencia estética resulta prescindible y tautológico. Porque justamente el arte es ese asombro que desborda el ámbito de nuestro lenguaje verbal ordinario, que es nuestra forma habitual de estar en el mundo. Si yo quisiera explicar con palabras lo que me provocan los retratos de Sáez, además de una injuria al autor, disolvería la cualidad inequívoca de la emoción estética, –que creo que es literalmente lo que nos deja sin palabras–, ese límite tan sensible donde se extingue la transparencia discursiva e ingresamos en el mundo misterioso donde prevalecen los afectos y los odios, con o sin razón. Me ocurre con Sáez, Egon Schiele, Franz Hals y pocos más. Tal vez me atraen más los rostros por las mismas razones por las que he escogido mi oficio, donde de manera interminable escrutamos aquellas zonas de la mente que le son opacas al sujeto mismo que las porta.

Pero este devaneo es intrascendente y quizás no debí hacerlo. Sólo un deber de amistad con Mario Sagradini, y quizás, remotamente, predicar en la dirección de que orientar la mirada a las zonas de anhedonia que todo sujeto posee como lugar ignoto, es una aventura que tal vez vale la pena visitarla y forzarse a interrogarla.

Marcelo N. Viñar



Catálogo (obras pertenecientes al acervo del MNAV)

- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Estudio, 1899, Oleo sobre tela, 65 x 54 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Arequita, c.1899, Oleo sobre tabla, 27 x 35 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Il primo romanzo, 1897, Oleo sobre tela, 60 x 60 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Retrato del Sr. J. C. M., c.1899, Oleo sobre tela, 50 x 61 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Cabeza de viejo, 1899, Oleo sobre tela, 60 x 52,5 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Estudio - cabeza de hombre, 1900, Gouache, 32,5 x 25 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Retrato, c.1901, Oleo sobre tela, 58 x 40 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Retrato de la hermana del pintor, c.1900, Oleo sobre tela, 61 x 43 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, El chal rojo, c.1898, Oleo sobre tela, 56 x 46 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Estudio, c.1899, Oleo sobre tela, 54 x 46 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Estudio, 1893, Tinta sobre papel, 30 x 28 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Estudio, c.1900, Dibujo acuarelado, 28 x 20 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Estudio, c.1900, Dibujo acuarelado, 16 x 9,5 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Estudio, c.1900, Dibujo acuarelado, 19,5 x 12 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Un ciociaro, 1897, Pastel sobre papel, 44 x 35 cm
- Carlos Federico Sáez, 1878-1901, Estudio, 1895, Pastel sobre papel, 35 x 28 cm